



Gustavo Madero

## El reto inédito

**Dice Joaquín** López-Dóriga en su artículo "Una oposición huérfana": "Esta es una sociedad **políticamente huérfana que sabe lo que quiere pero no tiene con quién**". Ese argumento se lo escuché primero al senador Germán Martínez, después de la manifestación más grande que se ha realizado en nuestro país, en el zócalo de la ciudad de México y en más de 100 ciudades, bajo la consigna de #MiVotoNoSeToca.

**L**a duda, que surgió después de esa gran insurgencia ciudadana, era de quién y cómo, podría capitalizar toda esa energía para configurar una alternativa electoral rumbo al 2024.

López-Dóriga cae en el error de absolutizar cuando sostiene que "en la oposición...no hay nadie".

Así como ninguna de las corcholatas es una estrella de rock que encienda a las multitudes, tampoco ninguno de quienes han levantado la mano de la oposición puede encabezar un proyecto rumbo al 2024.

El reto, mas que el quién, es el cómo y en el para qué. Porque, además de que falta aun mucho por pasar y mas aspirantes levantarán la mano, logrará rebasar a cualquier corcholata en caso de que ganara su **candidatura** mediante un método abierto en una elección primaria, con la aspiración de integrar un gobierno de coalición incluyente y plural con unidad opositora. La posibilidad existe, aunque no se alcance aun a conocer su rostro.

También, dicen algunos malpensados, que los **dirigentes** de los **partidos** de oposición no les quita el sueño la elección presidencial del próximo año. No porque estén confiados en ganar, sino porque están seguros de perder. Dicen, Por eso los esfuerzos e intereses de esos **dirigentes** están mas enfocados a ganar las gubernaturas en las que son competitivos y dejar contienda a la presidencia, como un mero trámite. Pero la verdad es que las **elecciones** federales y locales concurrentes obedecen al magnetismo de la marea que logre generar su **candidatura** a

la presidencia. Ahí está el gran reto de los **partidos** de oposición y los oficialistas, porque no habrá el arrastre del carisma de un Fox, la mercadotecnia de un figurín como Peña o la **candidatura** basada en el miedo del peligro para México.

La próxima elección será binaria, formal o de facto, pero su potencia para construir una mayoría estable (para competir, legislar y gobernar) dependerá del grado de legitimación por la ciudadanía fue su designación, qué tanto conecta con el mexicano herido y que tanta espe-



ranza le genera.

Según las malas lenguas, la decisión de MC de no competir en el EdoMex ni en Coahuila se basa en una apuesta arriesgada: apostarle al escoré. Apostar a los nomios como están ahora las preferencias en las encuestas: Va por México puntuando en Coahuila y Morena puntuando en EdoMex y esgrimiendo un pretendido acuerdo en lo obscuro entre Alito y el gobierno de la 4T.

Con esta apuesta, en caso de que la alianza Va por México ganara la elección el próximo domingo 4 de junio, MC perdería todo rumbo al 2024 porque se caería su excusa de no participar en el 2023.

Esos malpensados creen que el escenario al que le apuesta MC en el 24 también es que Morena gane, que el PRD desaparezca, el PRI se vuelva un partido local con solo dos estados gobernados, que el PAN sobreviva pero corrido hacia la derecha y que MC pueda convocar a todos aquellos ciudadanos que coincidan con las propuestas de la social democracia, del nacionalismo revolucionario y la

justicia social, incluso algunos de quienes se identifican con el panismo social y el cambio democrático de estructuras. Pero este escenario solo puede suceder en caso de que Morena repita.

Por eso, el reto inédito y el único escenario esperanzador, es lograr la máxima unidad opositora democrática, para revertir el escoré.

Senador por el PAN

Así como ninguna de las corcholatas es una estrella de rock que encienda a las multitudes, tampoco ninguno de quienes han levantado la mano de la oposición puede encabezar un proyecto rumbo al 2024.